

Mié
30
Abr
2014

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Pio V (30 de Abril)**

“¿Experimento realmente que Dios no juzga sino que salva?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

El miedo se transforma en libertad

Como la traca final de unos maravillosos fuegos de artificio llenos de luz y color, el libro de los Hechos despliega ante nuestros ojos la magnitud del acontecimiento vivido por los discípulos, que a través de múltiples circunstancias va a recorrer el largo camino que lleva de Jerusalén hasta el centro mismo del Imperio y los límites del mundo conocido.

En el relato de hoy creo que podemos fijarnos en dos cuestiones concretas.

De un lado, quienes habían pretendido solucionar los problemas que Jesús les causaba eliminándolo, se dan cuenta de que esos problemas retornan multiplicados. El texto nos hace saber que están realmente rabiosos. La fuerza del mal, la injusticia, el atropello del inocente... no han surtido el efecto esperado. Hay una fuerza del bien que seguirá oponiéndose cuando ellos ya daban por cerrada la historia. Y ello alimenta la esperanza de que la presencia del Señor Jesús en nuestra propia vida e historia nos capacita para anunciar su mensaje y luchar por la justicia y el bien.

De otro lado, asombra y conmueve la experiencia que aquel grupo de hombres atemorizados y escondidos ha tenido que vivir. El miedo ha dado paso a la fe, y se transforma en una libertad ante la que no hay fuerza humana que les detenga en su decisión y su necesidad de proclamar aquello de lo que son testigos. Esa misma experiencia es posible para cada uno de nosotros, si nos dejamos tocar realmente por el resucitado.

Nuestra tarea es aceptar la luz

Las múltiples imágenes que sobre Dios hemos recibido a lo largo de nuestra vida, es probable que contrasten con la rotunda afirmación que el evangelio de Juan hace, de diversas maneras, sobre quién es Dios y cuál es su deseo más hondo: Dios es AMOR y su sueño y pretensión no es otra que la de que ninguno de sus hijos perezca.

Juan se atreve a decir más, abundando en las ideas que ya en otros textos hemos visto. El que cree en el Hijo está salvado ya. Contra todo prejuicio o idea preconcebida que pueda rondar nuestra mente y hacer de Dios fundamentalmente un juez, el evangelio nos anuncia algo insólito: Dios no condena. La causa de aquello que damos en llamar condenación está en nosotros mismos, en nuestra libertad para cerrar puertas, ojos, oídos, corazón... a toda luz -que en el fondo viene de Dios- y que tiene la fuerza de abrirnos a la vida, la esperanza, la alegría, el futuro... Ese empeñamiento nuestro en no ver más que lo negro de toda situación, ese bloqueo que nos impide abrir cerrojos, destruir muros, empujar las piedras de nuestros sepulcros y permitir que la luz de Dios, que es el Hijo, ilumine, configure y dote de sentido esta vida nuestra de cada día. Lo de preferir la tiniebla a la luz resulta extraño, porque no es lo que a primera vista diríamos que constituye nuestra elección, pero debe ser posible... Que la contemplación del Señor Jesús resucitado, a quien celebramos en esta prolongada fiesta pascual, sea ocasión para ir iluminando aquellos lugares o aspectos de nuestra vida que se resisten a abandonar las sombras y abrirse a su luz.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: San Pio V (30 de Abril)

San Pio V

Papa

17-1-1504 Alessandria (Italia) - 1-5-1572 Roma

Miguel Ghislieri nació en Bosco Marengo (Piamonte, Italia) en 1504 y entró en la Orden a los quince años en el convento de Voghera, tomando el nombre de Pio. Fue prior, inquisidor, obispo, cardenal y elegido Papa el 7 de enero de 1566. Restauró el culto cristiano y la disciplina eclesiástica, poniendo en práctica, sobre todo con su misma vida, las normas del concilio de Trento.

Confirmó a sus hermanos en la fe y, con el auxilio de la Virgen María mediante la devoción de su rosario, los libró de la invasión de sus enemigos. Fue egregio por su mucha virtud y entusiasmo apostólico. Murió en Roma el 1 de mayo de 1572 y su cuerpo se venera desde 1588 en la capilla del Santísimo de la basílica de Santa María la Mayor. Fue canonizado el 22 de mayo de 1964.

Semblanza espiritual

Ejemplo de pobreza, humildad e inagotable actividad, es elegido dos veces prior por los hermanos de su Orden. Todo lo edifica sobre la oración. Siendo Papa Pio V visita a pie las iglesias de Roma. Su vida testifica la palabra del apóstol Pablo: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en Vosotros?"

En cuanto conductor del Pueblo de Dios, vibra con las vicisitudes de los pobres, siente cariño por los cristianos de Roma, que si en un principio fueron muy entusiastas con él, después lo apreciarán como a un padre. En Roma reformó las costumbres del clero y del laicado.

Desde el momento en que es elegido Papa, conservará el espíritu y el hábito dominicano dedicándose con total decisión a poner en práctica, con el ejemplo de su vida, todas las consignas del Concilio de Trento para la reforma de la Iglesia y el bien de las almas. Estimuló la formación teológica de los clérigos en los seminarios a los que, entre otras medidas, propone la introducción de la enseñanza de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino.

Biografía ampliada del [papa San Pio V](#).

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que has suscitado
providencialmente en la Iglesia
al papa san Pio Quinto,
para proteger la fe y dignificar el culto;
concédenos, por su intercesión,
participar con fe viva y con amor fecundo
en tus santos misterios.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor,
que nos valgan de ayuda
los dones que te presentamos
en la fiesta del papa san Pio,
ya que tú has querido
perdonar los pecados del mundo
mediante el sacrificio de esta ofrenda.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, te pedimos
que gobiernes con amor a tu Iglesia,
alimentada en este santo sacramento,
para que, dirigida con tu eficacia,
sea cada vez más libre
y se mantenga en la integridad de tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.